

# REPÚBLICA DOMINICANA

---

## 1. Rasgos generales de la evolución reciente

En 2005 se consolidó la recuperación y el PIB aumentó un 9,2%, rebasando todas las expectativas. El número de ocupados creció un 2,1% y los salarios mínimos reales acusaron un incremento significativo. La inflación bajó de un 28,7% a un 7,4% y el déficit del sector público descendió a un 3,3% del PIB. Estas tendencias se han fortalecido en 2006 y se estima un crecimiento anual de un 8%.

La vigorosa recuperación de la demanda interna propició el repunte de las importaciones de insumos y bienes de capital. Las exportaciones nacionales se dinamizaron, mientras que las de maquila mantienen un desempeño insatisfactorio. La cuenta corriente de la balanza de pagos pasó de un superávit a un pequeño déficit y las remesas familiares volvieron a crecer. La mayor disponibilidad de divisas impulsó en 2005 la apreciación del tipo de cambio y permitió reconstituir las reservas internacionales.

Las elecciones legislativas de mayo de 2006 tuvieron resultados favorables para el gobierno, lo que creó las condiciones para profundizar la política económica instrumentada en el último bienio.

## 2. Política económica

La coordinación de las políticas fiscal y monetaria permitió lograr nuevamente un clima de credibilidad en torno a la política macroeconómica. Las metas fijadas en los programas de gobierno, monetario y el suscrito con el Fondo Monetario Internacional se alcanzaron con holgura.

### a) Política fiscal

El déficit del gobierno central fue de un 0,7% del PIB (4% en 2004), mientras el déficit del sector público no financiero fue equivalente a un 0,4% del PIB (2,8% en 2004) y el cuasifiscal se redujo de un 4% a un 2,9% del PIB. El déficit consolidado del sector público al cierre del ejercicio era de un 3,3% del PIB, esto es, ligeramente inferior a la mitad del correspondiente al 2004.

Los ingresos totales del gobierno central se elevaron un 15,8% en términos reales. Los ingresos tributarios, en especial los indirectos, motivaron la mayor parte del incremento. Esto se debió a las reformas tributarias de finales de 2004, que supusieron un alza del impuesto a la transferencia de bienes industrializados y servicios (ITBIS), de un 12% a un 16%, y del impuesto selectivo al consumo (ISC) de bebidas alcohólicas y cigarrillos. Mediante la reforma fiscal de diciembre de 2005 se amplió la base y la cobertura del primero, se aumentó a un 20% el segundo y se instauró un impuesto selectivo de un 13% al consumo de derivados del petróleo.

Los ingresos provenientes de la tributación directa ascendieron un 17% en términos reales. El grueso de la recaudación provino de gravámenes a la renta. No obstante, el rubro más dinámico en 2005 fueron las contribuciones sobre el patrimonio, que arrojaron 1.632 millones de pesos de ingresos adicionales, un 70% más que un año antes. Como consecuencia de la reforma fiscal de 2005, además del impuesto sobre la propiedad inmobiliaria, vivienda suntuaria y solares urbanos no edificados — aprobado en 2004 y sustituido en diciembre de 2005, en el caso de personas jurídicas o físicas con negocios de único dueño, por un nuevo impuesto sobre los activos— se instauró un impuesto sobre la propiedad de los vehículos recién llegados al territorio, de un 17% de su valor CIF. En la misma reforma se establecieron, a contar de 2006, nuevas tasas del impuesto sobre la renta: de un 15%, 20%, 25% y 30%, según el tramo de ingreso, en el caso de las personas físicas y una tasa única de un 30% en el de las personas jurídicas.

La política de gasto respetó los máximos presupuestarios, los compromisos en este campo del gobierno central y el pago del servicio de la deuda pública. Mientras que el desembolso por concepto de intereses de la deuda interna disminuyó debido al descenso de las tasas, los otros componentes del gasto corriente presentaron incrementos. A diferencia de 2004, las transferencias —casi todas dirigidas al sector de la electricidad— se redujeron levemente. El gasto de capital registró aumentos importantes, en especial la inversión fija, que acusó un alza real de un 78,4%.

El pago del servicio de la deuda pública externa totalizó 872 millones de dólares, un 2,3% menos que en 2004, y es resultado de la negociación de vencimientos con el Club de París, el Club de Londres y los tenedores de bonos soberanos. Los atrasos en el servicio de la deuda pública externa fueron mucho menores que en 2004.

## **b) Política monetaria**

La política monetaria logró reducir la tasa de inflación a un dígito. Las tasas de interés medio de los Certificados Cero Cupón y de los certificados de colocación directa descendieron 12 y 11 puntos porcentuales, cerrando en un 13% y un 12%, respectivamente. Sus plazos de vencimiento, que a principios de 2004 eran de 30 días, se extendieron paulatinamente hasta un promedio de 14 meses al inicio de 2006, lo que cambió notablemente el perfil de maduración de la deuda del Banco Central de la República Dominicana. Esto permitió bajar el costo del pasivo de la institución, pese a un aumento de casi un 30% del saldo de los certificados. El menor pago de intereses se reflejó en la reducción del déficit cuasifiscal de un punto porcentual del PIB, un 0,2% del PIB más de lo previsto.

Las reservas internacionales netas del banco central crecieron 1.038 millones de dólares, rebasando la meta establecida. La mayor parte de la acumulación de reservas fue esterilizada.

La tendencia descendente de las tasas de interés de los certificados del banco central se propagó a las bancarias. Dada la reducción de la inflación, el costo real del dinero adquirió un signo marcadamente positivo. En el 2005, el promedio anual de la tasa activa real fue de un 17,9% comparado con un -13,1% un año atrás, y el de la tasa pasiva de un 7,6% (-19,9% en 2004).

La expansión real del dinero (10,4%) estuvo acorde con la reactivación general de la economía y reflejó el ascenso de los depósitos a la vista y el efectivo en poder del público. En contraste, otros agregados monetarios crecieron mucho menos. La liquidez en moneda nacional (M2) y la liquidez ampliada registraron incrementos reales de solo un 4,4%.

Los préstamos concedidos por los bancos comerciales presentaron un aumento nominal de un 12,1%. Más de la mitad de esta cartera (55,1%) se destinó al comercio y el consumo, aunque la construcción y la adquisición de vivienda mostraron un auge extraordinario (con tasas anuales de un 68% y un 210%, respectivamente), y su participación escaló de un 5% a un 9% del total.

### **c) Política cambiaria**

El régimen de libre flotación del tipo de cambio operó eficientemente. La tendencia a la apreciación del peso iniciada en el segundo semestre de 2004 tuvo un punto de inflexión en agosto de 2005, con una cotización de alrededor de 29 pesos por dólar. Desde septiembre de 2005 la relación cambiaria tendió a ascender paulatinamente a promedios superiores a 33 e incluso a 34 pesos por dólar, como en el primer bimestre de 2006. El resultado fue una depreciación del 11% de diciembre a diciembre, pero una apreciación promedio del tipo de cambio real de un 28,3%.

### **d) Otras políticas**

En 2005 se instauraron nuevas regulaciones para reforzar la capacidad de fiscalización de la Superintendencia de Bancos. En 2006 se dio inicio a un programa de inspección de la calidad de los activos de la banca múltiple, cuyos resultados serán vinculantes para la preparación de los estados financieros.

En el sector de la energía se puso en marcha un Plan de Contingencia para mejorar la gestión operativa y financiera de las empresas distribuidoras. Ante la fragilidad financiera del sector, el gobierno se propuso evaluar mensualmente su desempeño para instrumentar medidas que compensen el efecto fiscal de cualquier desequilibrio sin afectar el balance del sector público no financiero.

La nueva Carta de Intención presentada al Fondo Monetario en abril de 2006 contempla un programa de reformas estructurales que, de ser aprobadas por el Congreso, permitirán modernizar las instituciones que tienen a su cargo la política económica.

## **3. Evolución de las principales variables**

### **a) La actividad económica**

En 2005 se consolidó el proceso de recuperación económica, con un aumento del PIB (9,2%) que superó las expectativas. El PIB por habitante creció un 7,6%, lo que permitió rebasar en casi cuatro puntos porcentuales el nivel real anterior a la crisis de 2003. Este impulso se mantuvo en el primer trimestre de 2006, en el que se registró una cifra similar a la del segundo semestre del año anterior (12,6%). Se prevé una expansión anual de un 8% en 2006.

La demanda interna ha alimentado el dinamismo económico. Después de uno y dos años de contracciones, el consumo privado y la inversión fija bruta mostraron en 2005 incrementos de un 11,7% y un 12,2%, respectivamente. Como proporción del PIB, el consumo privado está ya cerca de alcanzar los niveles anteriores a la crisis, en tanto que el coeficiente de inversión aún se encuentra a

más de seis puntos porcentuales del promedio del período 2001-2002. En el primer trimestre de 2006 el crecimiento de la inversión se aceleró, a una tasa de un 26,6% respecto al mismo período de 2005. De mantenerse esta tendencia, es probable que el coeficiente de inversión se recupere plenamente en el presente año.

La evolución de la actividad agropecuaria presentó una tasa positiva (7,4%) que triplicó holgadamente a la de 2004, con lo cual el índice general de la producción ya pasó el nivel anterior a la crisis de 2003. Este crecimiento obedeció casi totalmente a las actividades pecuarias, que, gracias al estímulo de los programas oficiales de fomento, acusaron por segundo año consecutivo una expansión notable (14,2%). En contraste, el producto agrícola se contrajo por cuarto año consecutivo. La disminución de un 1,8% en este sector se debió a marcados retrocesos del cultivo de caña de azúcar (del 12,6%) y cacao (del 38,4%), que tienen alta ponderación en el total. La baja de la producción de estos dos cultivos —y de los de piña, naranja, frijoles, entre otros— se explica en gran parte por factores climáticos. No obstante, la producción agrícola mostró una clara tendencia ascendente a partir del período julio-septiembre, que se mantuvo en el primer trimestre de 2006 (con un aumento de un 19% del volumen producido). De no presentarse condiciones climáticas adversas, la agricultura tendrá en 2006, por primera vez desde 2002, una tasa de crecimiento anual positiva.

La producción manufacturera registró en 2005 una evolución diferente según los sectores. Su incremento global fue de un 7,9%, que se sustentó en el dinamismo de la industria local no azucarera (8,5%). De los datos del primer trimestre de 2006 se desprende que este dinámico desempeño, que está directamente vinculado con la reactivación de la demanda interna, se mantendrá en el presente año. En contraste, la producción de la industria azucarera y textil en las zonas francas se contrajo en 2005 un 6,8% y un 5,4%, respectivamente, debido a la baja disponibilidad de materia prima y el encarecimiento de los insumos industriales. Si bien algunos de estos problemas persisten, se advierten indicios claros de recuperación.

El término, en enero de 2005, del Acuerdo Multifibras explica en gran medida los resultados negativos de la producción en las zonas francas. Al eliminarse el acceso preferencial al mercado estadounidense, 56 empresas del rubro cerraron, mientras que otros problemas obligaron a la liquidación de 15 empresas dedicadas a otras actividades productivas. Si se considera la instalación de 69 nuevas empresas (20 de ellas textiles), el sector arrojó una pérdida neta de 17.900 empleos en 2005. La adaptación de este segmento de la economía dominicana a las nuevas circunstancias del mercado no parece haber concluido, dada la retracción de un 4,7% de su producción en el primer trimestre de 2006.

El descenso de las tasas nominales de interés y del precio de algunos insumos clave, más el aumento del crédito hipotecario y de las obras públicas, propiciaron el repunte de la construcción en 2005 (6,8%). Gracias al impulso de los mismos factores, esta actividad reforzó su dinamismo en el período enero-marzo de 2006, en el que se observó un aumento de un 31,8% con respecto al mismo período del 2005.

El sector de las comunicaciones amplió en 2005 su acelerado ritmo de expansión de los años anteriores, creciendo un 22,2%. Esta trayectoria se mantiene en el presente año con una variación real de un 30,3% en el primer trimestre.

La producción de electricidad y agua mejoró con respecto a 2004 y se elevó un 3,6%, debido a la recuperación de la capacidad de generación de energía, a pesar de la escasez de combustible y la persistencia de fallas técnicas en las plantas. Se prevé que en 2006 se mantenga esta pauta.

Una mayor corriente de turistas, unida a la ampliación de su estadía y gasto medios hizo que 2005 fuera otro año de expansión del sector de hoteles, bares y restaurantes. Su valor agregado aumentó un 6,8% y el valor de la inversión extranjera superó en un 132% a la de un año antes. La llegada de turistas siguió ascendiendo en el primer trimestre de 2006 (8,8%), por lo que las proyecciones del sector para los próximos meses son positivas.

Con un crecimiento anual de un 4,9%, el sector financiero empezó a contrarrestar la declinación de 2003 y el estancamiento de 2004. En los primeros tres meses de 2006 se elevó notablemente el volumen de las operaciones realizadas (21,3%), en concordancia con el proceso de recuperación que está viviendo la economía.

La aceleración de la actividad y el incremento del empleo y del poder adquisitivo de la población, permitieron que el comercio se recuperara con creces de la retracción de 2004. Su crecimiento fue de un 17,2% en 2005 y de un 16,1% en el primer trimestre de 2006. Las perspectivas de las actividades comerciales se mantendrán altas.

## **b) Los precios, las remuneraciones y el empleo**

La inflación media anual de 2005 fue de un 4,2% (el año precedente había sido de un 51,2%). De diciembre a diciembre, los precios crecieron un 7,4% en comparación con un 28,7% un año antes. Casi dos terceras partes del alza general de los precios en 2005 (4,7 puntos) es atribuible al aumento del precio internacional del petróleo. El mayor incremento correspondió a los servicios de transporte, con una variación anual de un 24,7%. En contraste, el índice del grupo alimentos, bebidas y tabaco, que representa casi la mitad de la canasta de consumo, sufrió una leve variación anual (0,5%), lo que contribuyó a moderar el efecto alcista de los hidrocarburos.

El efecto del precio internacional del petróleo en el índice de precios al consumidor (IPC) sigue manifestándose marcadamente en 2006. La inflación acumulada en los primeros cuatro meses del año (2,12%) indica claramente una presión alcista que subsistirá el resto del año, lo que permite anticipar una inflación mayor a la de 2005. La inflación acumulada del período sin el petróleo es de un 0,9%.

En 2005 se detuvo el deterioro de los principales indicadores del mercado de trabajo. La encuesta de empleo de octubre arrojó una tasa de desocupación ampliada descendente: un 17,5% en comparación con un 19,7% un año antes, con lo que su promedio anual bajó de un 18,4% a un 18%. En el comercio y el turismo se creó el mayor número de puestos de trabajo; en la manufactura y otros servicios el empleo siguió contrayéndose. La consolidación del dinamismo económico en 2006 deberá propiciar una mejora de los indicadores básicos del mercado laboral.

Los salarios recobraron parcialmente su poder adquisitivo. Después de sucesivos incrementos nominales desde fines de 2004, se observó un aumento sustantivo del salario mínimo real medio en todos los sectores en 2005: casi un 18% en el sector público, un 10,5% en las zonas francas y cerca de un 20% en el resto del sector privado. Se rompió así una tendencia de tres años consecutivos de severos retrocesos, pero el nivel real de los salarios mínimos aún es inferior a los valores de 2001.

## **c) El sector externo**

Después de dos años de arrojar un superávit, la cuenta corriente de la balanza de pagos volvió en 2005 a ser deficitaria: de un saldo positivo equivalente a un 6,1% del PIB pasó a uno negativo de un 0,5%. Ello refleja el incremento de 1.529 millones de dólares del déficit comercial, que representa una variación de un 78%.

La importación de bienes se elevó un 21,9%, un alza que respondió al sector no maquilador, ya que las importaciones de las zonas francas se contrajeron un 4,5%. Las compras externas de bienes de consumo aumentaron un 44,2%, reflejando la reactivación del consumo personal. Las importaciones de bienes de capital y de materias primas y bienes intermedios registraron también incrementos importantes (29,9% y un 30,6%, respectivamente). El aumento de un 33% del precio internacional del petróleo determinó un ascenso de 784 millones de dólares de la factura petrolera. En el primer trimestre de 2006 la importación de materias primas se amplió un 15,8%, como resultado del impulso sostenido del nivel interno de actividad.

Las exportaciones acusaron una cierta reactivación, pero su evolución en 2005 siguió siendo limitada. Tres cuartas partes del incremento de 197 millones de dólares (3,3% más que en 2004) provinieron de las exportaciones nacionales, que en una proporción muy elevada fueron bienes nacionales adquiridos por turistas extranjeros durante su estadía en el país. Las exportaciones de las zonas francas, que representa un 77% de la exportación total de bienes, apenas variaron (1,1%). Las confecciones textiles, que equivalen a dos quintas partes de la exportación de las zonas francas, retrocedieron marcadamente, un 10,2%. En 2006, las exportaciones nacionales mantienen su ritmo de expansión, con un incremento de un 22% en el primer trimestre.

El superávit de la cuenta de servicios se amplió un 8,9% gracias a los ingresos adicionales captados por el turismo. Las remesas familiares confirmaron su importancia, al ascender a cerca de 2.390 millones de dólares (8,1% más que un año antes). En el primer trimestre de 2006 estas corrientes siguieron creciendo (14,3% con respecto a igual período del 2005) y se espera que mantengan este ritmo.

En 2005 la inversión extranjera directa (IED) se elevó a 900 millones de dólares, un 18,5% más que el año anterior. Su destino principal fue el sector turístico, la construcción de nuevas zonas francas y el sector de las telecomunicaciones. Se considera que en 2006 el monto de la IED será mayor.

Las reservas internacionales registraron una acumulación de 1.103 millones de dólares por concepto de balanza de pagos y alcanzaron 1.843 millones al cierre de 2005, monto equivalente al valor de tres meses de importaciones de la economía, excluido el sector maquilador.